

"La torre era lo más parecido a una casa soñada, el lugar que le permitía aislarse, evadirse... Sin embargo, no era suficiente. Necesitaba un lugar en el que sentirse segura, un lugar al que no pudiese llegar nadie y que le permitiese aislarse completamente en sus pensamientos.

Pasó años añorando ese lugar, imaginándose cómo sería estar allí.

Pasó también mucho tiempo pensando en si habría en el mundo otras personas como ella, o si sería la única.

¿Cómo serían sus pensamientos?

Sin embargo, ella no quería verse obligada a compartir los suyos con nadie más.

En realidad no es que no quisiera, sino que no sabía como hacerlo.

¡Cuánta nostalgia por algo que no existía!

¡Cuánta necesidad sentía por ese oasis en el que descansar de la desolación del desierto humano!

No entendía como tantas cosas fascinantes podían ser invisibles a la percepción de los demás.

Afortunadamente, tanto sufrimiento se desvaneció el día que conoció a Antoine:

Llevaba un buen rato observando cómo garabateaba una y otra vez sobre una servilleta aquella boa comiéndose un elefante. Estaba fascinada con su manera de dibujar, se apreciaba la delicadeza de sus líneas, la precisión en sus trazos, la sensibilidad...

Se armó de valor y se acercó a él.

- Me gusta tu boa. Le va a costar hacer la digestión.

Antoine la miró sorprendido, con cara de extrañeza. Inmediatamente le entró una sensación de angustia.

Se arrepentía de su atrevimiento, y decidió alejarse lo más rápidamente posible.

Sin embargo, Antoine se levantó tras ella y la agarró.

- ¿En serio ves una boa?



- ¿Qué otra cosa podría ser sino?

Antoine la invitó a sentarse con él y comenzó a contarle la historia de aquel pequeño hombrecito al que había conocido tiempo atrás en el desierto, el Principito.

Y así fue como conoció el Asteroide B612.

EL LUGAR RESERVADO PARA LOS SOÑADORES,
EL LUGAR RESERVADO PARA LOS INCOMPRENDIDOS."



"...Tuve así, en el curso de mi vida, muchísimas vinculaciones con muchísima gente seria. (...) Cuando encontré alguna que me pareció un poco lúcida, hice la experiencia de mi dibujo número 1. Quería saber si era verdaderamente comprensiva. Pero siempre me respondía <<Es un sombrero>>. Entonces no le hablaba ni de serpientes ni boas (...). Le hablaba de bridge, de golf, de política y de corbatas. Y la persona se quedaba muy satisfecha de haber coonocido un hombre tan razonable."

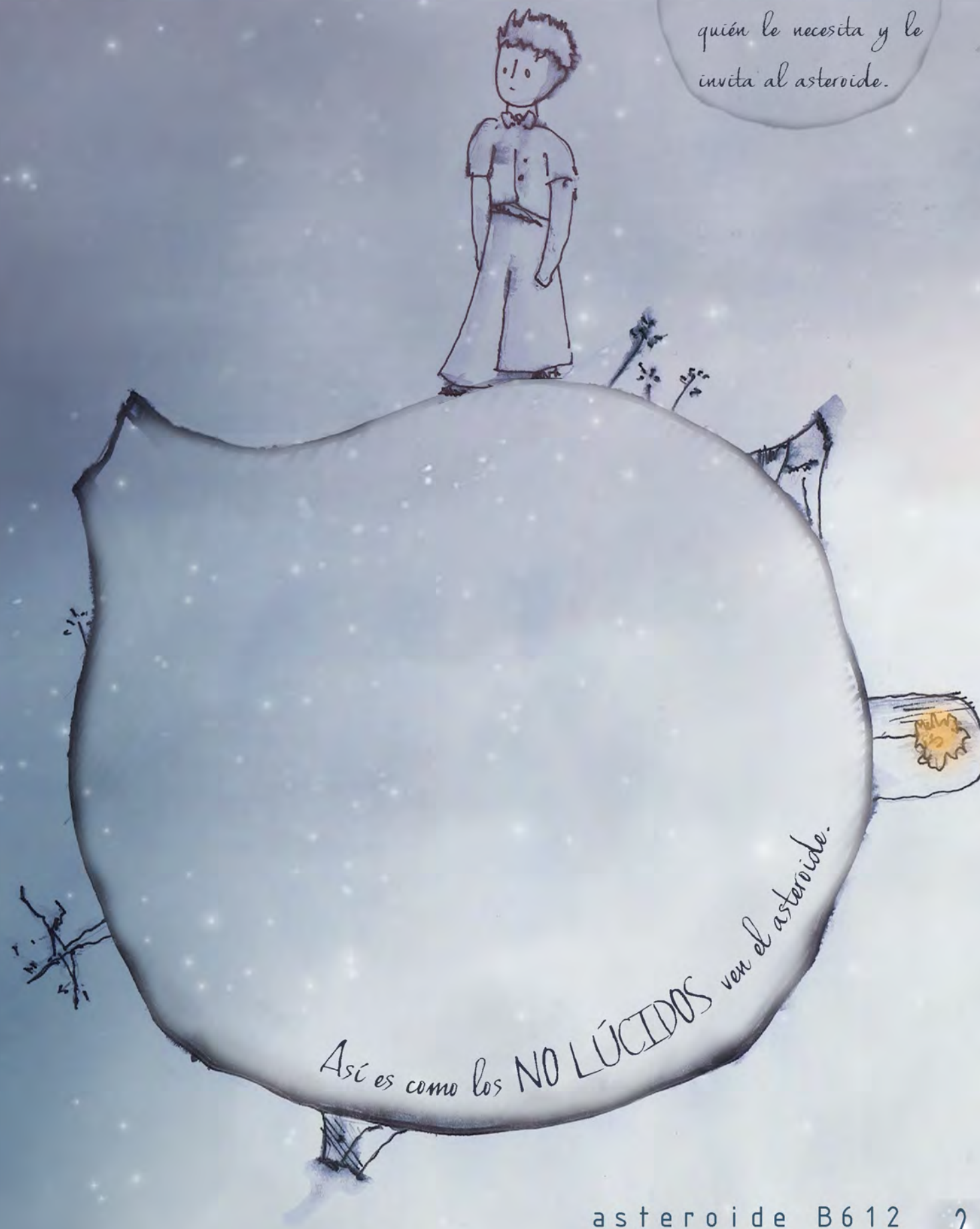
El Principito, Antoine de Saint-Exupéry

Todos necesitamos un lugar en el que reflexionar, en el que poder aislarse, en el que sentirse a gusto.

Un lugar donde poder confiar tus mayores secretos, miedos, pensamientos, ideas... sin ser juzgado. En el que poder compartir sin tener que dar a cambio. Un lugar en el que poder evadirse y ser introspectivo. Un lugar en el que poder ser uno mismo, ser LÚCIDO y ser capaz de recuperar lo que realmente es importante en la vida, y recuperar lo esencial de las cosas.

"LO ESENCIAL ES INVISIBLE A LOS OJOS"

el Principito observa desde las alturas quién le necesita y le invita al asteroide.



Así es como los NO LÚCIDOS ven el asteroide.

Y así es como lo vemos
los LÚCIDOS

El Principito es el árbitro,
quien deja pasar o no, quien
reconoce a los soñadores

lugar de recuerdos

el lugar en el que
se encuentran los
soñadores



Los soñadores dentro del
asteroide no se oyen, ni
se tocan, ni se ven,
sólo se sienten a través
de sus recuerdos.

Éstos quedan almacenados
en las CAJAS DE
ENSOÑACIÓN, que impiden
que alguien se los puedan
llevar.
ANONIMATO.

asteroide B612

entrada al asteroide a través del VOLCÁN

cajas de ensañación

El interior del asteroide se transforma. Recibe al recién llegado con dos únicas cajas, la propia, en la que poder insertar nuestro pensamiento y la ajena, en la que poder contemplar los de los demás. Habrá que compartir, salir de nuestro círculo y expresarse para poder recibir más.

